

El eco judío

¿Provisorio?

Cuando surgen dudas sobre el destino del actual gobierno del Reich, la incertidumbre no concierne a la cuestión de si la cancillería imperial de Hitler es permanente o temporal, si no, a si el futuro fortalecerá más la posición de la dirección nacional socialista en el gabinete. El hecho está en que la duración de la cancillería de Hitler no puede considerarse como algo temporal. Lo que sigue en duda es si el desarrollo hará que la situación sea aún más difícil para aquellos que por diversas razones rechazan al gobierno nacional socialista.

Especialmente los judíos en Alemania tenemos que prestar la mayor atención a lo que está sucediendo y al menos prepararnos internamente para todas las posibilidades. En principio es necesario que nos marquemos ese día, 30 de enero, día en el que Hitler es nombrado canciller del Reich, esto causo el término del desarrollo de la posición política de los judíos en Alemania, que se había estado acomodando desde hace años. Hay una nueva expresión lingüística al referirse a los judíos que se describe como: el "pueblo expatriado" judío en Alemania. Lo que se pretendía no solo por nacionalsocialistas sino también por la mayoría de los grupos de derecha desde hace años, es ahora una máxima (ley) oficial del gobierno. La expatriación no ocurrió y con toda probabilidad no debería llevarse a cabo formalmente. Los judíos en Alemania son ciudadanos y seguirán siendo ciudadanos. Pero la situación que ya fue iniciada por el gobierno de Papen durará mucho tiempo (mantener al elemento judío alejado de todas las actividades representativas del estado, la vida cultural y social de la comunidad alemana). El estatus social y la posición práctica de los judíos en Alemania será más o

menos la misma que la situación de un habitante de la antigua Roma que tenía prohibido el "commercium" (Comercio), estaba excluido del "connubium" (Matrimonio) y, por lo tanto, no era un ciudadano plenamente valido en el derecho de familia, no podía tener ninguna participación en los asuntos internos de la "tribu", por lo tanto, no era considerado un conciudadano. Formalmente, los judíos probablemente seguirán siendo ciudadanos del estado, a pesar del programa Nacional Socialista. Sin embargo, en realidad, se verán cada vez más excluidos de la participación plena en los diversos sectores de la vida pública.

Hitler se convirtió en Canciller del Reich el 30 de enero, y ni el gobierno, ni la prensa, que ha avanzado al rango de una prensa gubernamental y ni otras publicaciones de extrema derecha han tomado hasta ahora una posición fundamental sobre la cuestión judía. Los casos en los que, como una anciana honesta de Berlín después de escuchar el discurso de Hitler en la radio, dijo: "No quieren golpearnos hasta la muerte, no ha dicho una palabra sobre nosotros", así mismo pensaron muchos otros. Una conclusión tan ingenua del silencio antisemita y la renuencia a hacer declaraciones oficiales no tiene lugar. En algunos círculos judíos parece prevalecer la idea de que una revolución y una agitación radical, solo comienza con truenos y relámpagos. Ha habido revoluciones de enormes proporciones, cuyo adagio ha sido suave y encantador. Ahora bien, el comienzo de la cancillería de Hitler transcurrió sin estrépito, pero por otro lado tampoco fue suave y encantador. Sin embargo, también hubo relativa calma con respecto al comportamiento de las tropas de las SA que

de otra manera estaban preparadas para cometer excesos contra los judíos. Por el lado judío, no hay que engañarse con el hecho de que, en los círculos gubernamentales, especialmente en el caso nacionalsocialista prevalece un empeño en dejar caer en el olvido todas las amenazas y medidas planteadas ante la agitación contra los judíos. En los pocos días de la Cancillería de Hitler sólo se podía afirmar que no pensó en nosotros. Pero no se deduce de ello que los ministros nacionalsocialistas y sus hombres de partido no se abstuvieran ni por un momento de abandonar la base emocional del movimiento nazi, en ningún momento quieran dejar de influenciar el odio hacia el pueblo judío. Mas bien, es más probable que Hitler haya sido informado por sus compañeros ministrales, es decir, como el ministro de relaciones exteriores o el ministro de finanzas que tienen mayor experiencia política que los políticos activos, o como Hugenberg, que está en el centro de la vida empresarial, del comercio y del cambio, que había que tener más conciencia de que por la cantidad de seguidores que tenían, había que demostrar algún éxito en contra del pueblo judío, tema con el que se habían mesurado. Además, no hay que olvidar que Hitler puede ocupar el cargo más alto, pero no es aún el único poseedor del poder. Especialmente las próximas elecciones parecen tener el propósito de fortalecer su posición de poder sobre sus compañeros. Nadie puede predecir si esta intención tendrá éxito. Pero hay que tener en cuenta la posibilidad de que el resultado de las elecciones reforzará la posición de Hitler extraordinariamente, le daría una preponderancia especial y lo liberaría de algunas de las consideraciones que todavía está obligado a ejercer en la actualidad. No es que uno deba pensar que Hitler realmente pone el peso decisivo en el parlamento y el

número de votos. Él no quiere un parlamento que ejerza sus funciones, sino uno más sumiso. Con un parlamento férreo se eliminaría la posibilidad de utilizar la posición de la tribuna Reichstag en la lucha por la ley judía a pesar de una mayoría del parlamento fuera malicioso en relación con los judíos.

No se sabe realmente si ha amanecido una nueva era o ha regresado una antigua que desapareció hace mucho tiempo. En nuestra opinión, creemos que se ha restaurado una situación que en cierto modo se asemeja al período anterior a la emancipación. Los resultados de los esfuerzos por una emancipación fueron: Como no miembros del pueblo alemán y como no ciudadanos, los judíos en Alemania comenzaron su viaje de la emancipación. Hoy en día están integrados a nivel nacional sólo en pequeña medida y, como están las cosas, son sólo la mitad de los ciudadanos. Tal vez la situación actual ofrece a la comunidad judía en Alemania la oportunidad de un nuevo comienzo. En el camino de renunciar su propia especie, uno no ha alcanzado la verdadera igualdad y ha perdido la vida en el proceso. Tal vez el lado judío debería ahora hacer un esfuerzo para restaurar su propio orden de vida y convertirse en el portador de cierto tipo de lucha por la integración en el estado.

En la antigua Rusia zarista, muchas leyes tenían el siguiente apéndice al final: "Excepto los judíos". No creemos que haya leyes excepcionales contra los judíos en Alemania. Pero uno no se debe equivocar en el hecho de que toda ley que confiera derecho llevará entre líneas la odiosa disposición zarista y toda ley que imponga deberes llevará la intención "especialmente a los judíos". Dependerá de los judíos defenderse por todos los medios. No se puede contar solo con la ayuda de una gran parte de pueblo alemán sino, con el apoyo de los judíos en todo el

mundo y con la opinión pública de las personas verdaderamente cultas progresistas en otros países.

Seguridad interna

El "Jüdische Rundschau" comenta sobre la situación de los judíos en Alemania de hoy, en un editorial titulado "Seguridad interior". La aplicación de la política moderna se describe en el artículo – La novedad, que empezó a darse a conocer por el sionismo y que debió empezar un proceso de cambio mental hace tiempo pero que apenas está empezando. Los judíos alemanes, habiendo pasado por la escuela de asimilación y liberalismo, sabían cómo evadir un resumen de orientación judía. El judaísmo sionista ha tenido un efecto educativo en muchos casos y notamos rastros de este trabajo también en judíos no sionistas; El sionismo, especialmente en el período decisivo de la posguerra, con tareas prácticas estaba sobrecargado, su impacto intelectual y político en la diáspora del judaísmo insatisfactorio. Hasta el último día de la reunión de los judíos sionistas se acogió una nueva iniciativa.

La vida en Alemania ha estado bajo presión nazi durante mucho tiempo. Aparte del hecho de que los judíos son sistemáticamente expulsados de la vida económica y cultural, la situación psicológica está completamente determinada por el antisemitismo. Sin embargo, esto también tiene el efecto retroactivo de que el judío sabe que es judío, ya que se le impide olvidarlo. La única pronunciación de las grandes organizaciones judías en el último mes ha sido: "no existe ningún problema judío". Sobre estas bases, el día de hoy no se puede hacer política externa, ni se puede ayudar a los judíos mismos internamente.

El judaísmo reconoció la esencia del sionismo hace 40 años. A través del encubrimiento de

la asimilación quedó claro nuevamente que el ser humano judío está estigmatizado desde su vida espiritual por sus raíces judías. La atrofia artificial de la naturaleza judía explica gran parte de la patología social de la que el antisemitismo es un síntoma. Este conocimiento nos permite estimar correctamente la distancia natural entre judíos y no judíos. Creemos que, respetando esta distancia, una convivencia con nuestro entorno sería más fácil que con la tendencia desenfrenada a mezclarse. Las realidades de la sangre, la historia y las diferencias que resultan de ellas no se pueden negar a largo plazo sin daño interno. Siempre supimos que la cuestión judía sólo puede acercarse a una solución cuando el judío haya aclarado su relación interna con su judaísmo y, por lo tanto, haya recuperado su seguridad interna. El partido que hoy está al mando en Alemania tiene "la renovación intelectual y moral del pueblo alemán" escrito su bandera. Un gran programa, pero los judíos lo sospechamos porque no creemos en una renovación moral que incluya la monstruosidad del antisemitismo. Es aún más importante que los judíos mantengamos la compostura. Nosotros mismos sufrimos más por algunas manifestaciones de la vida judía, y ya hace 50 años el sionismo vio con claridad que era necesaria una renovación de nuestra comunidad desde dentro. Sabemos que hay aspectos negativos que cargamos con nosotros y que con la asimilación externa trae una intención de sometimiento hacia nosotros. Pero también hay un nuevo judaísmo que busca liberarse de ambos, un judaísmo que ha encontrado su hogar, que sabe lo que vale, que se defiende sin miedo, a sí mismo, que sabe mantener la distancia, la actitud y también enfrentar al enemigo que lo amenaza no con ironía y soberbia sino con visera abierta. Este nuevo judaísmo grita con seguridad interior a través de todos los

insultos y tentaciones con la cabeza en alto.
Todo depende de liberar a los judíos de su

atomización y desamparo y de recoger la
bandera judía.